UNIVERSITAS Miguel Hernández

CEREMONIAL

DEL SOLEMNE ACTO DE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO 2019/2020

LECCIÓN INAUGURAL "LA RESPONSALIDAD SOCIAL Y EL VALOR COMPARTIDO"

DR. D. ANTONIO VERDÚ JOVER

Salón de Actos. Edificio Rectorado y Consejo Social
Elche 3 de octubre de 2019

PROGRAMA

11:30 horas Recepción de autoridades en el vestíbulo del Edificio Rectorado y Consejo Social**.**

11:55 horas Formación y entrada del cortejo académico.
Interpretación del "**Canticorum jubilo", de *G.F. Haendel.***
(Coro Ensemble Vocal Pneuma UMH y Joven Orquesta UMH)

12:00 horas **Acto Académico:**

Interpretación del **"Veni, Creator Spiritus".**
(Coro Ensemble Vocal Pneuma UMH)

Lectura de la Memoria del Curso Académico 2018/2019 por la Ilustrísima Señora Secretaria General, Profesora Doctora Doña Mercedes Sánchez Castillo**.**

Interpretación musical a cargo de la JOUMH.

Lección inaugural impartida por el Profesor Dr. D. Antonio Verdú Jover, titulada: "La responsabilidad social y el valor compartido".

Entrega de Distinciones.

Proyección vídeo: "Un año en imágenes".

Discursos.

Interpretación del "**Gaudeamus Igitur"**. (Coro Ensemble Vocal Pneuma UMH y Joven Orquesta UMH)

Salida del cortejo académico

13:45 horas **Vino de honor.**

CEREMONIAL

1) Las autoridades y el claustro de profesores serán recibidos por el Rector, a las 11:30 horas, en el Edificio Rectorado y Consejo Social.

2) El claustro de profesores formará el cortejo académico en el vestíbulo del Edificio Rectorado y Consejo Social a las 11:55 horas, para dirigirse al Salón de Actos.

3) A la entrada de la comitiva, los presentes se pondrán en pie y el coro, junto con la Joven Orquesta Universidad Miguel Hernández (JOUMH), entonará el himno "**Canticorum Jubilo"**, de *G.F.Haendel.*

Los miembros del cortejo ocuparán sus sitios, se constituirá la Mesa Presidencial y, en pie, escucharán el himno "**Veni, Creator Spiritus"**.

4) Terminado el himno, el Rector dirá: **"DOCTORES, SENTÁOS Y, SI LO DESEÁIS, CUBRÍOS".**

5) El Rector dirá**: "SE ABRE LA SESIÓN. LA SECRETARIA GENERAL DARÁ LECTURA A LA MEMORIA DEL CURSO ACADÉMICO 2018/2019 DE LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE".**

6) La Secretaria General dará lectura a la Memoria.

7) Interpretación musical a cargo de la JOUMH.

8) A continuación, el Rector dirá: **"TIENE LA PALABRA EL PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y FINANCIEROS, DOCTOR D. ANTONIO VERDÚ JOVER, QUIEN IMPARTIRÁ LA LECCIÓN INAUGURAL TITULADA: "LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y EL VALOR COMPARTIDO".**

9) El Profesor Dr. D. Antonio Verdú Jover, impartirá la lección.

10) A continuación, el Rector dirá: **"EN CUMPLIMIENTO DEL REGLAMENTO DE HONORES Y DISTINCIONES DE LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE, SE VA A PROCEDER A LA ENTREGA DE LA DISTINCIÓN FIN DE SERVICIOS COMO AGRADECIMIENTO A LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA QUE POR JUBILACIÓN O FALLECIMIENTO YA NO CONTINÚAN EN LA UNIVERSIDAD. TIENE LA PALABRA LA SECRETARIA GENERAL"**.

11) La Secretaria General procederá al nombramiento de los miembros de la comunidad universitaria que recibirán dicha distinción.

12) A continuación, se proyectará el vídeo institucional titulado: “Un año en imágenes”.

13) El Rector dirá: **“TIENE LA PALABRA LA HONORABLE CONSELLERA DE INNOVACIÓN, UNIVERSIDADES, CIENCIA Y SOCIEDAD DIGITAL, DÑA. CAROLINA PASCUAL VILLALOBOS”**

14) La Consellera pronunciará su discurso.

15) El Rector pronunciará su discurso.

16) El Rector dirá: “**EN PIE”**.

17) El Rector dirá: **“EN NOMBRE DE SU MAJESTAD EL REY, QUEDA INAUGURADO, EN LA UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE, EL CURSO ACADÉMICO 2019/2020”**.

Puestos todos en pie y permaneciendo en sus sitios correspondientes, entonarán el **“Gaudeamus Igitur”**.

18) Seguidamente, el Rector dirá: "**SE LEVANTA LA SESIÓN**".

Sale el Cortejo Académico en orden inverso al de entrada.

LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y EL VALOR COMPARTIDO

Quiero comenzar agradeciendo a la Universidad Miguel Hernández y en especial al Rector Magnífico D. Juan José Ruiz Martínez la invitación que me hizo a impartir esta lección inaugural. Es todo un honor para mí, a la vez que es una importante responsabilidad. Y de responsabilidad voy a hablar hoy, un tipo de responsabilidad, la social, y cómo se construye esa responsabilidad a través de compartir valor entre los agentes intervinientes.

El planeta tierra cuenta con aproximadamente 7.500 millones de personas y con 510 millones de kilómetros cuadrados de superficie. Salimos a unos 35 kilómetros cuadrados de superficie del planeta por persona. Si se trata de superficie de tierra, que equivale aproximadamente al 30%, nos tocan 10,5 kilómetros cuadrados por persona. El territorio de Elche debería estar repartido entre 31 personas. Hay gente en el mundo que los tiene y hay muchísima gente que no tiene ni un solo metro cuadrado en propiedad. Con 10 kilómetros cuadrados cualquier persona debería tener suficientes recursos para satisfacer sus necesidades.

Pero en economía hace mucho que la medida no es la tierra. Las personas hemos creado un sistema artificial que facilita poner valor a la propiedad y permite el intercambio: el dinero. Una magnitud que mide la riqueza económica generada por un país o por el mundo es el Producto Interior Bruto (PIB). El PIB mundial en 2018, según estadísticas del Banco Mundial, fue de 85,79 billones de dólares que dividido entre 7.500 millones de personas tocamos a un PIB per cápita de 11.440 dólares. Con esto se podría vivir.

Sin embargo, según datos del Banco Mundial aproximadamente el 10% de la población mundial vive con menos de 1,9 dólares al día (menos de 700 dólares al año) y muchas personas no pueden acceder a bienes básicos como comida y agua potable. Según datos de la ONU de 2018, el hambre en el mundo afecta a 821 millones de personas y el 70% de las personas que sufren de hambre son mujeres. En los últimos 3 años ha ido creciendo esta cifra. Según la misma fuente, en el mundo 6 millones de niños y niñas mueren antes de cumplir 5 años.

Estas cifras indican que algo falla. Se produce riqueza para que toda la población pueda vivir, sin embargo, casi una quinta parte de la población apenas puede hacerlo. Hay un problema de reparto.

En la historia de la humanidad han habido varias propuestas para ver cómo repartir la propiedad y la riqueza que se crea, pero lo que por el momento predomina es un sistema en que se genera dinero a partir del dinero (o riqueza a partir de la riqueza) y luego hace falta generar un sistema paralelo que trate de transferir los excedentes de unas personas que acumulan la mayor parte de la riqueza a otras, o bien, para que subsistan, o bien, para que entren en la rueda de la generación de riqueza.

No obstante, además del problema social, tenemos un grave problema medioambiental. El 22% de las especies de animales conocidas está en peligro de extinción. Las noticias nos invaden con el problema del cambio climático, de la contaminación, de los niveles de CO2 en la atmósfera, del agotamiento de los recursos del planeta.

La problemática que subyace a este problema económico se basa en un elemento muy básico, el valor de las cosas (y también de los intangibles). El valor de todo aquello que necesitamos las personas y es escaso. De esto quiero hablar un poco en esta lección inaugural. La solución que parece predominar en vistas a hacer un reparto de la riqueza, es lo que se denomina Responsabilidad Social.

Comencemos por el valor en el ámbito de la empresa. El valor es la relación (en forma de fracción) entre lo que se obtiene (productos, servicios, unas funciones, una calidad determinada, etc.) y lo que se da a cambio (dinero, tiempo, otro producto o servicio, etc). Antes de realizar una acción de compra (y de venta) ponderamos esa relación. Antes de cualquier transacción, hacemos una valoración subjetiva en función de nuestros intereses y necesidades. Y en cada intercambio que se produce, hay (al menos) dos personas que hacen esas valoraciones entre lo dado y lo recibido y ambas personas piensan que les compensa, es decir, la fracción es igual o superior a 1. Cuando una de las dos personas es más hábil o tiene más poder que la otra, logra captar un mayor valor. Y cuando alguien es capaz de generar miles o millones de intercambios con miles o millones de personas, el valor captado es inconmensurable. Pensad, que cobrando un solo céntimo de 7.500 millones de personas se logran 75 millones de euros.

La acumulación de riqueza hace siglos se lograba con guerras e invasiones (de territorios – recordad, kilómetros cuadrados), luego con el comercio (moviendo mercancías por el mundo), luego con las industrias (producción masiva) y en las últimas décadas con el conocimiento y especialmente el tecnológico (talento tecnológico). Según la ONG Oxfam Intermón, en 2017, ocho personas millonarias tienen más dinero que la mitad de la población del mundo, y el 1% de la

población mundial (75 millones de personas) generó más del 82% de la riqueza mundial. Esto significa que esos 75 millones de personas son capaces de crear y captar la mayor parte de la riqueza mundial. Esta cifra ha ido creciendo en esta última década. Y ¿cómo lo hacen? Con inversiones en negocios capaces de generar valor para el resto de la población, y fundamentalmente a través de innovaciones en diferentes ámbitos económicos.

Y ¿Es esto justo? Parece que, a la sociedad, desde la segunda mitad del siglo XX, no les pareció justo y se comenzó a exigir responsabilidades a las empresas y corporaciones. El concepto Responsabilidad Social Corporativa (RSC), en concreto, lo utilizó por primera vez el economista norteamericano Howard R. Bowen en 1953 a quien se le conoce como el padre de la Responsabilidad Social por su obra "*Social Responsibilities of the Businessmen*". En este libro, el autor sugiere que las empresas no están solo para producir y vender bienes y servicios (misión económica), sino que deben devolver a la sociedad una parte de la riqueza que acumulan por su actividad económica (misión social). Más adelante, en los años 60 y 70, se comienza a debatir en las universidades la importancia de la ética en los negocios. Y será en los años 80 cuando también el mundo académico reclama la importancia de cuidar el medio ambiente (misión medio ambiental), fundamentalmente al irse propagando las consecuencias que tiene nuestro bienestar económico sobre los recursos del planeta.

En la actualidad, se considera que la Responsabilidad Social se apoya sobre 3 grandes ejes:

- El económico (la capacidad de generar riqueza, necesitamos multiplicar los recursos del planeta para que las personas puedan vivir).
- El social (la capacidad de repartir adecuadamente la riqueza, para que las personas podamos convivir).
- El medioambiental (la capacidad de ser respetuosos con el planeta tierra para que las personas podamos sobrevivir como especie)

Se trata de tres interesantes equilibrios necesarios: vivir, convivir y sobrevivir. Todo está relacionado con la vida humana. Cuando hablamos de responsabilidad social hablamos de estos tres ámbitos y se les piden responsabilidades, ya no solo a empresas, sino también a cualquier institución que gestione recursos económicos (ayuntamientos, universidades, colegios, hospitales, institutos, gobiernos, etc.).

Veamos la vertiente económica, la que nos permite vivir. La capacidad de las empresas de crear valor económico está más que demostrada. La investigación, desarrollo y la innovación al servicio de los negocios nos lleva a generar excedentes inimaginables. Se produce mucha más comida,

vestidos y bienes y servicios que necesita la humanidad (según el Ministerio de Agricultura, en España se desperdician 7,7 millones de toneladas de alimentos al año). El problema no es producir, el problema es vender. El mercado es muy competitivo. Para crear valor económico en cualquier parte del mundo, hace falta capital e ideas innovadoras que atiendan algunas de esas necesidades ilimitadas. La economía mundial está creciendo aproximadamente al 3% y en los países en vías de desarrollo este crecimiento es superior. Las tasas de mortalidad y natalidad de las empresas son elevadas, cierran anualmente miles de empresas a la vez que otras miles se crean. Esto indica que las oportunidades y las amenazas coexisten en tiempo y espacio.

El dinero, más bien la acumulación de este, tiene un poder multiplicativo sobre los recursos que posee el planeta y, gracias a eso, la mayor parte de la población mundial puede satisfacer muchas de sus necesidades. La mayoría de los negocios necesitan capital para producir o generar algo. Y cuando lo consiguen, si tienen un buen modelo de negocio, crecen hasta facturar miles de millones de euros y tener un valor de mercado de muchos más miles de millones de euros. Así se explica el poder multiplicativo de los recursos. La evidencia de esto lo muestra las necesidades de capital de las empresas que quieren crecer y sobre todo lo notan las emprendedoras y emprendedores que desean crear un negocio. Sin el poder multiplicativo del dinero, ¿De dónde saldrían esos 11.440 dólares per cápita?

En segundo lugar: la vertiente social. Se trata de la convivencia. Nos enfrentamos a grandes desequilibrios que ha generado el sistema económico dominante: movimientos migratorios (justo ahora hay gente jugándose la vida), tensiones laborales, revueltas y revoluciones, pobreza extrema en innumerables lugares del mundo (entre 1990 y 2015 se ha reducido a la mitad, pero todavía hay más de 700 millones de pobres en el mundo, de los cuales 3 millones viven en España según Intermón Oxfam), desigualdad entre hombres y mujeres (según la EPA una de cada cinco mujeres está en el paro), desempleo, personas con discapacidad excluidas del sistema (ojo, son el 15% de la población, unos 75 millones personas en la UE), explotación de niños y niñas en innumerables países del mundo, suicidios en países avanzados (según la Organización Mundial de la Salud, 800.000 suicidios al año, uno cada cuarenta segundos). ¿Qué nos pasa? Según la ONU, 663 millones de personas no acceden a fuentes de agua potable y una de cada cinco personas no tiene acceso a la electricidad. El bienestar social es un aspecto clave para una convivencia sana y saludable. Se pide a las empresas que no sean ajenas al entorno social en que viven (o del que viven) y retornen parte de sus beneficios. Para esto, se pide que, en sus modelos de negocio basados en la creación de valor al accionista, integren también la creación de valor social. Hace falta que las empresas se impliquen más en la innovación en lo social como parte de su negocio. Innovación social es la

búsqueda de creación de un valor compartido; no solo valor para la persona accionista, también para agentes sociales e instituciones. El valor compartido se refiere a compartir con los grupos de interés (*stakeholders*), todos aquellos agentes que tienen algo que ganar o que perder con la acción económica. Las empresas pueden aplicar: políticas de igualdad, flexibilidad laboral, mayor contratación de personas con discapacidad, cuidar salud y bienestar de su gente, patrocinios, promoción del arte y la cultura, fundaciones que destinen dinero a países pobres, etc.

Por último, y no menos importante, en la vertiente medioambiental, hablamos de la supervivencia de la especie humana. El calentamiento global está teniendo, y puede tener, consecuencias catastróficas (de desastres naturales hemos aprendido ahora en la Vega Baja). Especialmente, si en 2030 sube la temperatura en 1,5 grados habrá emigraciones debidas al clima ya que mucha gente que vive en costas se tendrá que replegar a actuales zonas de interior. Ya está sucediendo en Islas Marshall (en Océano Pacífico), en Estados Unidos, por ejemplo (Norfolk, Virginia, donde está la mayor base Naval de Estados Unidos; Nueva York está amenazada por el nivel de agua del Atlántico). Según la ONU, la emisión de gases de efecto invernadero es un 50% superior a los niveles de 1990. La alteración del clima afecta la vida de plantas y animales del planeta. El agotamiento de recursos y minerales del planeta, la contaminación acústica, contaminación visual de muchas costas, toneladas de plástico en mares y océanos (según National Geographic cada año acaban en los océanos unos 8 millones de toneladas de plástico, material que puede tardar siglos en desaparecer), terrenos que se estropean por abusos de fertilizantes (según la ONU el 50% del suelo agrícola está degradado), y un larguísimo etc.

Este maravilloso mundo que habitamos no nos necesita. Aunque llenemos la atmosfera de dióxido de carbono, destruyamos fauna y flora, y acabemos con la humanidad, el planeta seguirá rotando sobre su propio eje y alrededor del sol. En los 4.530 millones de años que lleva este planeta, ya le ha pasado de todo, y dentro de otros tantos millones, nada de lo que hoy observamos podrá persistir. Puede que mucho de lo que ahora vemos ni siquiera persista en los próximos 1.000 años. Pero sí podemos hacer muchas cosas, al menos para los próximos 100 años o quien sabe si quizá más. Crear valor medioambiental mediante la innovación es de vital importancia (misión medioambiental). El valor medioambiental se basa en mantener un entorno bello, sin alterar ecosistemas, con un tratamiento cuidadoso de lo que nos ofrece el planeta. Hoy se habla de la Economía Circular como medio para reutilizar los residuos en el sistema productivo tratando de reducir al máximo la dependencia de los recursos del planeta. Los recursos sí son limitados, a diferencia de las necesidades. Ya hay iniciativas que están captando el dióxido de carbono de la atmósfera para producir más petróleo inyectándolo en la tierra. Puede parecer un proceso extraño

por el que se utiliza el dióxido de carbono para producir más combustibles fósiles, pero está claro que es una iniciativa que en primer lugar permite reducir el nivel de dióxido de carbono en la atmósfera.

Al igual que la I+D+i ha multiplicado los recursos en lo económico, es la solución para lo social y lo medioambiental. En los próximos años, quienes lideren procesos de creación de valor social y medioambiental a la vez que sepan crear valor económico serán los y las protagonistas de los nuevos negocios. Así lo afirma Michael Porter, profesor de estrategia en la Universidad de Harvard. El término valor compartido, se debe a este profesor. En la actualidad hay incontables iniciativas de negocios que se hacen a partir de la recogida de plásticos en los océanos, las energías renovables se han cuadruplicado en el último decenio, se recuperan y valorizan residuos de aparatos eléctricos y electrónicos (RAEE), etc. El *Global Impact Investing Network* calcula que la economía de impacto (en lo social y lo medioambiental) ya gestiona más de 500 billones de euros a nivel mundial y en España experimenta cifras superiores al 15%. Según expertos financieros, la Inversión Socialmente Responsable, es la más resistente frente a las crisis.

La propiedad y acumulación de riqueza, si no existe una vía de transferencia, es una anomalía para un sistema económico sano. Genera desigualdad, la cual altera los equilibrios entre personas y puede acarrear guerras y revoluciones. En la evolución de las teorías sobre estrategia empresarial comenzamos a hablar más del valor de uso que el valor de propiedad de las cosas. Las personas necesitamos usar cosas, no hace falta poseerlas. Nuevos modelos de negocio emergen (flotas de coches eléctricos en ciudades, fórmulas de *renting* de vehículos y aparatos electrónicos, Airbnb, etc), sin necesidad de propiedad y así, la gestión de los residuos se quedaría bajo la responsabilidad de las sociedades propietarias.

El futuro es muy esperanzador si las universidades y las empresas e instituciones promoviendo la innovación en los tres ámbitos (económico, social y medioambiental) son capaces de crear un valor no solo al y a la accionista, sino también de crear valor social y valor para el medio ambiente. Esto es el valor compartido.

Sin embargo, y para ir acabando, la responsabilidad social es difícil que exista si no se apoya en la responsabilidad personal de las personas que hacemos las instituciones y a la vez constituimos el mercado. Cada vez que realizamos cualquier acción a nivel micro, incluso dentro de nuestras casas, hay un efecto sobre el cosmos. En lo que comemos, en lo que vestimos, en lo que consumimos, en lo que hacemos. Exigir Responsabilidad Social a las empresas e instituciones es exigir

responsabilidad social a las personas que las constituyen, es decir, a nosotros mismos. Sin personas responsables y comprometidas con lo social y lo medioambiental, no puede haber empresas e instituciones comprometidas con el impacto.

En democracia, votar es una importante responsabilidad, al igual que la es la gestión de cada uno de los euros que está en nuestras manos, según qué compramos, a quien compramos y donde compramos. Lo que podemos hacer tiene importantes repercusiones sobre los tres grandes equilibrios relacionados con el vivir, el convivir y el sobrevivir. El momento que estamos viviendo ahora, dudo que pase a la historia, pero las acciones que a nivel personal podemos hacer cada una y cada uno, sí pueden hacer historia. No pidamos responsabilidad a las instituciones si no somos personalmente responsables, pues las instituciones no son más que grupos de personas.

Ante la realidad de desequilibrios que sufre el planeta en los ámbitos económico, social y medioambiental, podemos: no hacer nada y sufrir las consecuencias, adaptarnos a lo que venga, mitigar el impacto de los efectos nocivos (buscando soluciones a los problemas) o podemos prosperar si buscamos soluciones innovadoras en las que integremos los valores económicos, sociales y medioambientales. Este es el gran campo para la I+D+i que se nos abre a las universidades, y centros de investigación. Investigar para crear valor compartido entre lo económico, social y medioambiental. Estos son los modelos de negocio que nos acercan a los Objetivos de Desarrollo Sostenible del 2030 y son los que deberíamos incentivar y premiar.

Y para acabar, una reflexión sobre la maravilla de la diversidad medioambiental y cultural que contiene el planeta y que recibimos como legado y tendremos que dejar a las futuras generaciones. Dicen que la diversidad que existe en el mundo se preserva si nadie, ninguna especie, predomina e impone sus preferencias. Ojalá, la humanidad y todas las personas que ostentan cargos de responsabilidad, ya sea en los ámbitos público y privado, sean conscientes de ello y aprovechen su posición de poder para fomentar la diversidad y no para reducirla.

Muchas gracias